

12 de agosto de 2009

A LA COMUNIDAD COLEGIAL

Antonio García Padilla

EL AÑO COLEGIAL 2009-10



En mi comunicación del lunes, 10 de agosto a la comunidad universitaria, hablaba de cuán promisorio es el horizonte académico de la Universidad. En el Colegio, el semestre inicia hoy con promesas particulares. Demos un vistazo en torno a algunas de ellas.

*En primer lugar*, en el curso que se abre, inauguraremos el edificio de oficinas de facultad situado en el antiguo edificio de dormitorios del cuadrángulo colegial. Estas oficinas individuales ofrecerán nuevos respaldos al claustro del Colegio y nos pone más cerca de los propósitos articulados en la Meta VIII de nuestro plan estratégico, *Diez para la Década*, de “proveer a los docentes e investigadores de espacios individuales adecuados de oficina.” Con proyectos como éste, nos enfocamos en proveer los recursos que necesita la facultad de una Universidad de primer calibre para enfrentar las demandas del Siglo 21. Pero vamos más allá. Se trata, también, de atender las necesidades de nuestros estudiantes, que buscan justamente la oportunidad de conversar con sus profesores en un ambiente que ofrezca la privacidad apropiada para discusión académica; se trata de apoyar la investigación y estimular la publicación de sus frutos, proveyéndose a los docentes de espacios adecuados para la reflexión sobre sus trabajos. Se busca mantener nuestro atractivo para la formación, reclutamiento y retención de docentes de alta competitividad, con grados terminales, a los que se les provea de los apoyos disponibles en las mejores instituciones académicas.

*En segundo lugar*, también durante este período se inaugurará el MUSA, que representa mucho más que un museo de arte, debidamente acreditado, de apoyo al Colegio, al oeste y al país. El MUSA es estandarte de compromisos más profundos; expresa ideas y valores que representa el Colegio y su porvenir. Como ustedes saben, el Colegio describe fortalezas magníficas en la capacitación de los ingenieros, científicos y administradores que necesita el país en su agenda de futuro. Alrededor del 80 por ciento de los estudiantes que reciben grados en ingeniería en la Universidad termina trabajando en compañías y agencias en Puerto Rico. Son parte del grupo responsable por el mantenimiento y ampliación de nuestra base industrial. El restante 20 por ciento juega un papel igualmente significativo para un país como el nuestro. Ese es el grupo de puertorriqueños que ayuda a ensanchar el radio de influencias de Puerto Rico alrededor del mundo. Se trata del grupo de egresados de la Universidad que, con su trabajo, vincula a Puerto Rico con los grandes centros académicos, científicos, culturales, industriales y comerciales del mundo. Centenares de compañías y agencias reclutan a los ingenieros graduados del Colegio e integran a ellas un potente grupo de embajadores de Puerto Rico.

Pero la sola generación de ingenieros y técnicos no provee, de por sí, una fórmula de éxito a la hora de competir en el Siglo 21. Se requiere más. La clave estriba en la capacidad de usar las tecnologías y las ciencias de manera estratégica para innovar; en la capacidad de generar con ellas nuevo conocimiento, en la capacidad de manejar con imaginación el conocimiento generado para construir una buena civilización. En efecto, una de las preocupaciones que agobia a países como India y China, a pesar de su éxito en la capacitación de científicos e ingenieros, es cómo estimular la innovación y la creatividad dentro de esos cuadros profesionales. Para muchos estudiosos, la respuesta está en el aprecio y cultivo de las artes. Jerry Rao, Presidente de MphasiS, una importante empresa india, ha denunciado que su país corre el riesgo de convertirse “en una nación de aspirantes a programadores y vendedores. Si no tenemos suficiente gente en las humanidades” –añadía– “vamos a perder la próxima generación de V.S. Naipauls y Amartya Sen”, refiriéndose a dos grandes intelectuales reconocidos con sendos premios Nobel.

La preocupación es válida. Por eso, cuando en Puerto Rico se habla de inversiones estratégicas en las ciencias o en las tecnologías de punta, no se habla de ellas en sustitución de las artes y las humanidades. Por el contrario. A decir verdad, la suerte de unas y otras anda junta. La capacidad de innovar en cualquier campo –sea artístico, científico, tecnológico o profesional– depende en buena medida de la capacidad de acudir a otros campos en la búsqueda de ideas, lecturas, conceptos y aplicaciones susceptibles de nuevas traducciones. Una de las ventajas que Puerto Rico tiene sobre algunos de sus competidores en el mundo contemporáneo, es que aquí estamos bien claros en cuanto a esa realidad. El MUSA es, precisamente, muestra de lo anterior.

*De otra parte*, el Museo de Entomología y Biodiversidad Tropical del RUM, con sede en el Jardín Botánico en Río Piedras, recibirá su visita de acreditación de la *American Association of Museums* en diciembre próximo, importante coincidencia de la iniciativa de acreditaciones con el primer centenario de la colección de insectos que ese museo alberga. Y también dentro del tema de acreditaciones, tan presente en la Meta IV de *Diez para la Década*, está la visita de la agencia acreditadora NCATE al programa de formación de maestros del Colegio en abril de 2010.

¡Qué buen ambiente para celebrar los Juegos Centroamericanos y del Caribe al concluir el período académico que ahora comenzamos! El Colegio será anfitrión de los Juegos no solo por el hecho de que alberga algunas de las instalaciones deportivas dispuestas para ellos. Será anfitrión en sentido más esencial, por ser estandarte de las mejores aspiraciones de la Universidad y del país, de cara a la región caribeña y centroamericana, de cara al mundo. Será el mejor anfitrión de camino a su primer centenario a celebrarse en 2011 y que es motivación de excelencia no tan sólo para el Colegio y la Universidad, sino para todo Puerto Rico.

¡Que tengan todos los colegiales un gran año!

Cordial saludo.

ped